

Ensambajes neoliberales. Mutaciones del capitalismo contemporáneo. Emiliano Sacchi, Julia Expósito, Matias Saidel y Emiliano Lo Valvo. 90 Intervenciones. Vicente Lopez: Red Editorial, 2022.

Martina Ascargorta (UNLaM)

martinaascargorta@gmail.com

El presente libro consiste en un proyecto colectivo escrito en coautoría donde los autores se centran en ofrecer un diagnóstico crítico sobre el ensamblaje neoliberal que propone dejar a la vista las mutaciones contemporáneas del capitalismo. Analizan las mutaciones del trabajo y la producción; la colonialidad; la reproducción social y de las subjetividades políticas. Es importante observar cómo las mismas se superponen y entrelazan para abrir paso a la realidad compleja en la que se vive actualmente.

La obra comienza tratando la cuestión de las mutaciones productivas que comenzaron a finales de los años '60 y dirigieron el mundo hacia un “capitalismo de nuevo tipo”. El eje que articula esa transformación es la “crisis del fordismo”, la cual no implicó sólo un cambio económico, sino que también afectó de manera cultural, social y política de manera global ya que la acumulación capitalista además de referirse a la actividad económica es un modo de regulación social de los agentes en ella implicados, viéndose directamente afectados.

Los autores sostienen que el traspaso de la producción fordista a la producción posfordista implicó un cambio en el trabajo dando lugar a una nueva calidad y redefinición de su naturaleza. La producción deja de ser entendida sólo en términos mecanicistas para devenir en fuerza productiva y, a continuación, en clase obrera autovalorizada con sus respectivas demandas. Es interesante la mención respecto al reemplazo del trabajo fabril masificado por una mayor atención al sector de prestación de servicios donde los autores dicen que ocurre un giro biopolítico en el que toda actividad social es considerada productiva de valor. Ante esta escena el capital variable y el capital fijo no tienen el mismo significado que en la era fordista, sino que ocurre un proceso de financiarización donde el objetivo es “devenir renta de la ganancia”. Frente a la concepción fordista, es importante entender que, una vez ocurrida la transformación,

se comenzó a prestar mayor atención al trabajo cognitivo y lingüístico típico del obrero social.

Pero, ¿qué es el obrero social? Es importante abrir la mente cuando los autores ponen en duda lo que hasta el momento, durante la época fordista, se entendió como “sujeto trabajador”. Anteriormente era concebido como el sujeto libre, blanco y occidental encubierto por el concepto de “trabajo”, despojando todos aquellos “empleos” racializados y feminizados (diferentes de esas características mencionadas) de sus respectivos derechos. De este modo, los autores afirman que “el supuesto trabajo asalariado como situación normal del trabajo capitalista supone ya toda una división no solo internacional, sino también colonial, racial y sexo-genérica del trabajo” (p. 30).

Es de destacar que uno de los roles más importantes es atribuido por los autores al salario. Aquellos trabajadores no asalariados constituidos por la “división colonial del trabajo” contribuyeron a facilitar la conformación de la relación capitalista, propia del trabajo asalariado, tanto en términos patriarcales como coloniales. El sujeto trabajador resultó constituido como el varón blanco, libre y occidental, y la mujer fue determinada a estar en el hogar dedicándose sólo al trabajo doméstico y reproduciendo la fuerza de trabajo del obrero, perpetuando su dependencia al salario del varón trabajador y, por lo tanto, su consiguiente jerarquización. Lo mismo ocurrió con los pueblos conquistados de América o los esclavos importados de África para ser explotados allí: “el salario ha sido un medio de apropiación del capital y del trabajador masculino de un trabajo no pago o subvalorado y un elemento de poder determinante para organizar las jerarquías sexo-genéricas y raciales” (p. 37).

Esa realidad conocida tras la crisis fordista de la apropiación del trabajo ajeno no remunerado se extendió a la actualidad mundial debido a que continúa de manera reiterada en la sociedad contemporánea en diversas áreas del capitalismo mundial. En el libro se sostiene que es una cuestión temporal donde el pasado se refleja en la actualidad y los autores se lo atribuyen a los procesos neoliberales que generan esa continuidad de los procesos de acumulación del pasado, por lo que categorizan a esta cuestión como mutación pos-colonial.

Los sujetos “sexo-generizados y racializados” son explotados por el capital para su reproducción y posterior valorización en un capitalismo denominado como

capitalismo “patriarco-colonial”, donde conviven el trabajo asalariado con el trabajo precarizado: “los espacios de la acumulación y apropiación capitalista se amplían hasta involucrar los múltiples modos de trabajo que atraviesan la esfera de lo íntimo, las estructuras familiares e intersubjetivas” (p. 55). En este sentido, se refieren al heterogéneo diferencial de explotación en el nuevo modo de producción capitalista, que en la era neoliberal se expande cada vez más perpetuando esa diferenciación de reproducción y acumulación de valor por medio de la deuda que reduce la intervención estatal, privatiza y no reconoce derechos.

Por último, la concepción actual del neoliberalismo como reflejo mutante del pasado está relacionada directamente con el accionar de los Estados ya que el problema es concebido desde la perspectiva de una racionalidad gubernamental que influye en la gobernabilidad para imponer una concepción autoritaria que difunde la posición de los sujetos precarizados por su sexo, raza o creencias. Por esta razón los autores profundizan en las políticas de las derechas actuales, por la violencia intrínseca a las mismas, al imponerse sobre la sociedad para asegurar la acumulación capitalista. La democracia culmina vacía de sentido debido a que el Estado no realiza una consulta a la ciudadanía ni le informa sobre las medidas que se llevan a cabo. Incluso antagoniza a la ciudadanía misma.

En este sentido, se afirma que “en efecto, el neoliberalismo actual radicaliza la guerra contra las poblaciones y el dominio del capital sobre la sociedad” (p. 68). Las derechas utilizan la crisis para incentivar los discursos de odio y poder aplicar sus soluciones neoliberales. A lo largo de la historia el neoliberalismo ha mutado para adaptarse a cada contexto social pregonando por los intereses de los sectores beneficiados de la sociedad para continuar produciendo capital. En contraposición, las personas en condiciones precarizadas, a pesar de ser constantemente excluidas, llevan a cabo resistencias que tienen como objetivo su reconocimiento en el área económica, política y social.

Los autores no dan tregua a la reproducción neoliberal, asegurando que el avance que se ha hecho actualmente en materia de la consecución de derechos populares, en épocas anteriores era algo inimaginable. Esta cuestión es lo que convierte a esta obra en un escrito tan importante en cuanto a conocer a qué responden las luchas

que actualmente son tan vigentes tanto en Argentina como en Latinoamérica y el mundo. Es importante tomarse el tiempo de visualizar y comprender de dónde proviene aquello que actualmente resulta tan común como las empleadas domésticas o los repartidores inmigrantes, debido a que posee una explicación que nos remonta incluso hasta el descubrimiento y conquista de América. Los autores de *Ensamblajes Neoliberales* logran explicar de modo convincente esta problemática vigente. Como ha sostenido Foucault, conocer la provenciencia y emergencia del problema contribuye a un diagnóstico capaz de orientarnos en la búsqueda de soluciones.